Red Mundial de Oración del Papa

Papa Francisco

«SOLO EL AMOR CURA LA VIDA»



«El rostro de Dios está en quien sufre; brindó compasión, y en la misericordia puso el corazón»

Papa Francisco

BOLETÍN No. 62 **MAYO 2025**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, MAYO 2025
"POR LAS CONDICIONES DE TRABAJO" 5

Poema: SANTA MARÍA DE LA BÚSQUEDA 8

CITAS DEL CARDENAL ROBERT SARAH 9

EXCELENTE MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO,
PASCUA 2025 13

Poema: SANTA MARÍA DE LA FIRMEZA 19

EL PAPA FRANCISCO NO ES SOLO UN NOMBRE SINO UN
PROYECTO DE IGLESIA Y DE MUNDO, ***Leonardo Boff*** 20

Poema: EL CAMINO DE JESÚS ES UN CAMINAR CONTRA
CORRIENTE 26

MENSAJE DEL PADRE GENERAL: EL PAPA SIEMPRE PIDIÓ
SERVIR A LOS "CRUCIFICADOS" DEL MUNDO 30

FRANCISCO HUELLA DE MISERICORDIA 35

LA TIERRA VIVA ENGENDRA A TODOS LOS SERES VIVOS Y A
NOSOTROS, ***Leonardo Boff*** 37

REFLEXIÓN / CONTACTOS 41

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

El Papa Francisco nos dejó un legado de palabras que trascienden el tiempo, tocando almas con su sencillez y profundidad. Su voz, que resonó desde las calles de Buenos Aires hasta los rincones más alejados del mundo, nos recordó que la fe se vive en lo cotidiano, en el encuentro con el otro, en la ternura de los gestos simples.

"Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón". Esta frase, como tantas otras, nos invita a mirar dentro de nosotros mismos, a reconocer nuestra fragilidad y a abrazar la misericordia como camino de sanación.

Francisco nos enseñó que "el verdadero amor es amar y dejarme amar", recordándonos que la vulnerabilidad es parte esencial de nuestra humanidad. Nos mostró que "la ternura es el lenguaje de los más fuertes" y que ***"sólo el amor cura la vida"***.

En tiempos de divisiones, nos invitó a "construir puentes, no muros". Cuando el desánimo nos acechaba, nos recordó que "no nos dejemos robar la esperanza". Y ante la tentación del individualismo, nos dijo que "nadie se salva solo, somos una comunidad de hermanos y hermanas".

Su mensaje más transformador quizás fue el más simple: "Nunca terminen el día sin hacer la paz". En esas palabras habita la sabiduría de quien entendió que el perdón diario es el secreto de toda relación duradera.

Hoy, mientras recordamos su legado, sus palabras siguen vivas, invitándonos a ser mejores, a tender la mano al caído, a ver en cada rostro la imagen de lo divino. Porque como él mismo dijo: "La felicidad no está en tener todo, sino en compartir con los demás".

El Papa Francisco ha partido, su misión ha terminado, y ahora, después de años de tribulación, entrega y valentía, ha subido al encuentro con Dios. Que su alma encuentre la paz que tantas veces buscó para el mundo. Que el cielo lo reciba con los brazos abiertos, como él recibió a tantos marginados y olvidados durante su pontificado. El mundo ha sido bendecido con tu presencia.





INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, MAYO

POR LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Oremos para que a través del trabajo se realice cada persona, se sostengan las familias con dignidad y se humanice la sociedad.

Para el Papa Francisco, el trabajo es fundamental para la dignidad humana, un camino de santificación y una fuente de realización personal, no solo para obtener un sustento, sino también para colaborar en un proyecto de Dios y construir una sociedad más justa.

Aquí hay algunos puntos clave sobre la visión del Papa Francisco sobre el trabajo:

- Dignidad del trabajo: El trabajo es una actividad que ennoblece al ser humano y es una fuente de dignidad.
- Camino de santificación: El trabajo no solo sirve para ganar el sustento, sino que es un camino de santificación.
- Realización personal: El trabajo permite a las personas desarrollarse y alcanzar su potencial.

- Colaboración en un proyecto de Dios: El trabajo es una forma de colaborar en la construcción de un mundo mejor, siguiendo el ejemplo de Jesús y San José.
- Importancia del trabajo digno: El Papa Francisco ha enfatizado la importancia de un trabajo digno, con derechos laborales y salarios justos.
- El trabajo debe estar al servicio de la persona, de la vida y de la creación, y no al revés.
- El trabajo debe generar vida y crear conexiones duraderas entre quienes buscan empleo y quienes pueden ayudar.
- El papa Francisco ha llamado a los empresarios a trabajar al servicio del bien común y a los sindicatos a vigilar los muros de la ciudad del trabajo, protegiendo a todos.
- El papa Francisco ha condenado la precariedad laboral y la falta de protección social para los trabajadores de la economía informal.
- El papa Francisco ha animado a los jóvenes a buscar trabajo ya comprometerse en la vida, en la familia, en la Iglesia y en la sociedad.

Comentario Pastoral

La economía informal es la que más abunda en nuestros países, porque ha disminuido mucho el porcentaje de empresas que contratan trabajadores. Son muchos los que buscan trabajo formal y muchos los que reciben un salario ínfimo cuando son contratados, salario que no alcanza ni de lejos para satisfacer las necesidades alimenticias, de educación, de salud, de ropa y de entretenimiento. Un país progresa cuando hay trabajo digno. Y el trabajo

digno se logra cuando hay buena educación que las empresas favorecen.

El trabajo está cambiando mucho en nuestros días. Muchos no tienen que ir al lugar de trabajo, porque el internet les permite trabajar en sus domicilios. En el tiempo de la pandemia muchos profesores dictaron clases por internet. Algunos trabajos físicos muy duros los pueden realizar robots. Estas nuevas condiciones laborales van separando cada vez más a los países ricos de los pobres, que solo se contentan con las migajas que caen de la mesa de sus amos, como es el caso venezolano.

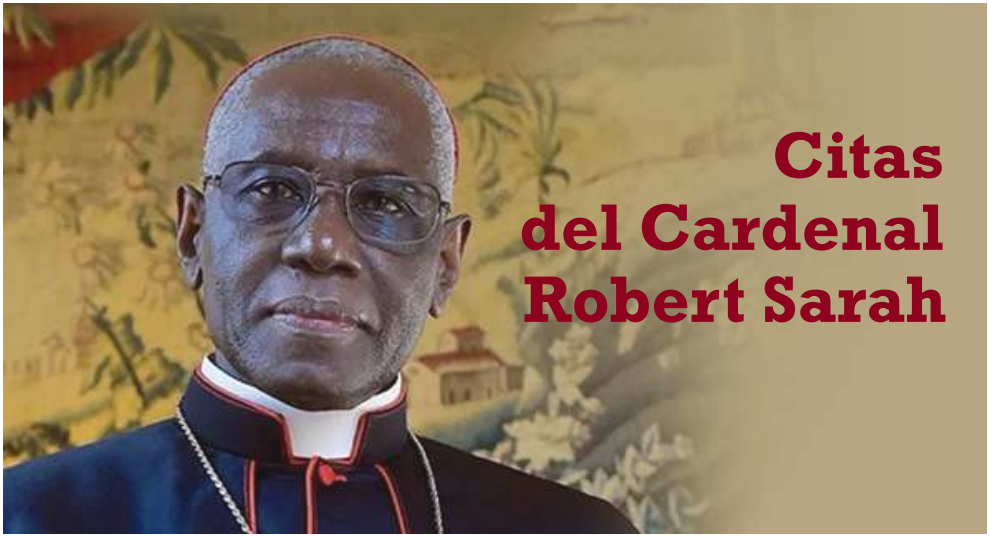
El Papa conoce bien las condiciones laborales precarias por haber sido emigrante su familia. Los países receptores de trabajadores que emigran de sus países de nacimiento aportan mucho en toda clase de trabajos a los países que los reciben y contribuyen a crear riqueza. Por eso es un despropósito inmoral y malvado lo que está ocurriendo actualmente en los Estados Unidos. Vamos a pedirle al Señor que cambie esas mentes de los que dirigen para que sepan contribuir al bientar común en toda la Tierra.

P. Fco. Javier Duplá sj.



Santa María de la búsqueda

María,
tu hijo puso a prueba tu corazón de madre.
Te envolvió en la noche, en la búsqueda,
en el miedo de perderlo.
Y tu hijo ahondó el manantial de tu ser
hasta encontrarlo en las cosas de su Padre.
Tu pregunta era angustia de tres días.
Tu corazón no podía vivir sino allí,
donde estaba tu tesoro.
Tú te sorprendes ante lo que ves,
y no entiendes.
Y escuchas y guardas su respuesta
cuidadosamente.
¿Por qué no sabías que, aunque era tuyo,
le pertenecía con más intensidad al Padre?
¡Por qué no sabías que Dios tiene caminos
que no son los de parientes y conocidos?
Tú conservabas día a día en lo íntimo
su progreso en sabiduría,
en estatura y en gracia
ante Dios y los hombres.
Y tú crecías con su ritmo,
en el silencio,
como el trigo en las noches de invierno,
en el surco, hecho hierba callada.



Citas del Cardenal Robert Sarah

El cardenal Robert Sarah fue promocionado como una alternativa anti-woke al Papa Francisco.

El cardenal Robert Sarah, defendido por los conservadores por reflejar los papados doctrinarios y litúrgicos de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Sarah, un cardenal africano de Guinea de 79 años, fue considerado un referente espiritual y teológico para los católicos conservadores, ya que los críticos de Francisco han argumentado que el difunto Papa estaba demasiado influenciado por el secularismo moderno.

Sarah anteriormente dirigía la oficina de caridad del Vaticano, Cor Unum.

Su división ideológica llegó a su punto más agudo cuando Sarah y Benedicto XVI, quien se retiró como papa interino en 2013, escribieron conjuntamente un libro titulado "Desde lo más profundo de nuestros corazones: Sacerdocio, celibato y la crisis de la Iglesia católica". El libro, publicado en 2020, defendía la "necesidad" del celibato continuo

para los sacerdotes de rito latino y se publicó mientras Francisco evaluaba la posibilidad de permitir sacerdotes casados en la Amazonia para abordar la escasez de sacerdotes en la zona.

Como resultado, Francisco despidió al secretario de Benedicto XVI, el arzobispo Georg Gänswein, de su cargo en la casa papal, y varios meses después jubiló a Sarah tras cumplir 75 años. La posibilidad de que un papa jubilado intentara influir en ejercicio; creó el escenario que los canonistas y teólogos habían advertido cuando Benedicto XVI decidió conservar la sotana blanca del papado durante su retiro como "papa emérito". El escándalo se calmó después de que Benedicto XVI se autoeliminara como coautor.

En realidad, es el libro de Sarah de 2019 el que está causando más revuelo entre los cristianos conservadores tras el fallecimiento de Francisco.

Sarah ha descrito *"El día ya está muy avanzado"* como su libro más significativo. En él, el cardenal denuncia cómo Europa y la civilización occidental se han alejado del cristianismo y sufren los desafíos ideológicos que plantea la migración masiva.

Por el contrario, Francisco había contradicho abiertamente a la administración Trump y al vicepresidente J.D. Vance –un católico converso– por su ofensiva contra la inmigración ilegal.

Vance, uno de los últimos dignatarios en reunirse con Francisco el Domingo de Pascua antes de su fallecimiento, ha mencionado al Papa Juan Pablo II —ideológicamente más afín a Sarah— en discursos públicos recientes. En la Conferencia de Seguridad de Múnich, Vance elogió a Juan Pablo II como "uno de los más extraordinarios defensores de la democracia" al destacar la importancia de los valores occidentales. El vicepresidente también celebró el llamado de Juan Pablo II a la nueva evangelización, en el Desayuno Nacional de Oración Católica en Washington, D. C.



Sarah fue coautor de otros dos libros: *"Dios o nada: una conversación sobre la fe"* en 2015 y El poder del silencio: contra la dictadura del ruido en 2017, ambos con el periodista francés Nicolas Diat.

A continuación, se presentan algunas citas claves de Sarah, destacadas antes del funeral de Francisco.

1. Occidente se separó de sus «raíces cristianas»

Sarah sostuvo que Occidente se ha separado de su herencia cristiana en *"El día ya está muy avanzado"*

Occidente ya no sabe quién es, porque ya no sabe ni quiere saber quién lo creó, quién lo estableció, tal como era y como es. Occidente se niega a reconocer sus raíces cristianas.

Al perder la fe, Europa también ha perdido su razón de ser. Está experimentando un declive letal y se está convirtiendo en una nueva civilización, desvinculada de sus raíces cristianas.

2. La ideología de género es "luciferina"

Sarah argumentó que la ideología de género es una afrenta a la creación de Dios y no puede cambiar fundamentalmente si una persona es hombre o mujer en *"El día ya está muy avanzado"*.

"La ideología de género es una negativa luciferina a recibir una naturaleza sexual de Dios".

3. Calificó la migración masiva como una «nueva forma de esclavitud»

En una entrevista de marzo de 2019 con la publicación francesa "Valeurs Actuelles", Sarah habría criticado el papel de la Iglesia Católica en el apoyo a las políticas de migración masiva en Europa, señalando el daño causado a los propios migrantes.

«Todos los migrantes que llegan a Europa están sin dinero, sin trabajo, sin dignidad», dijo Sarah, según se informa. «¿Esto es lo que quiere la Iglesia? La Iglesia no puede cooperar con esta nueva forma de esclavitud que se ha convertido en migración masiva».

4. Llama a las distracciones modernas «la herramienta del diablo»

En *"El poder del silencio: contra la dictadura del ruido"*, Sarah sostiene que las distracciones modernas separan a la humanidad de Dios.

"La distracción es la herramienta del diablo para separar al hombre de Dios".

5. Llama a los cristianos a rechazar la lealtad a la popularidad o la política

En *"Dios o nada: una conversación sobre la fe"*, Sarah afirma que nuestra lealtad debe ser hacia Cristo, más que hacia la popularidad o la política, y argumenta repetidamente contra el relativismo moral en las normas familiares y sociales.

La Iglesia no es una organización humana. No está sujeta a las modas del momento ni a los vientos de la doctrina. Debe ser fiel a Cristo.

Dios o nada: no hay otra opción. Quien elige a Dios lo tiene todo. Quien elige nada, está perdido.

"Si la verdad ya no existe, si todo es relativo, entonces el hombre se convierte en esclavo de sus pasiones."





EXCELENTE MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PASCUA 2025

Plaza de San Pedro
Domingo, 20 de abril de 2025

Cristo ha resucitado, ¡aleluya!

Hermanos y hermanas, ¡feliz Pascua!

Hoy en la Iglesia resuena finalmente el aleluya, se transmite de boca en boca, de corazón a corazón, y su canto hace llorar de alegría al pueblo de Dios en todo el mundo.

Desde el sepulcro vacío de Jerusalén llega hasta nosotros el sorprendente anuncio: Jesús, el Crucificado, «no está aquí, ha resucitado» (*Lc* 24,6). No está en la tumba, ¡es el viviente!

El amor venció al odio. La luz venció a las tinieblas. La verdad venció a la mentira. El perdón venció a la venganza. El mal no ha desaparecido de nuestra historia, permanecerá hasta el final, pero ya no tiene dominio, ya no tiene poder sobre quien acoge la gracia de este día.

Hermanas y hermanos, especialmente ustedes que están sufriendo el dolor y la angustia, sus gritos silenciosos han sido escuchados, sus lágrimas han sido recogidas, ¡ni una sola se ha perdido! En la pasión y muerte de Jesús, Dios ha cargado sobre sí todo el mal del mundo y con su infinita misericordia lo ha vencido; ha eliminado el orgullo diabólico que envenena el corazón del hombre y siembra por doquier violencia y corrupción. ¡El Cordero de Dios ha vencido! Por eso hoy exclamamos: «¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!» (*Secuencia pascual*).

Sí, la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza; a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. No; gracias a Cristo crucificado y resucitado, la esperanza no defrauda. *¡Spes non confundit!* (cf. Rm 5,5) Y no es una esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza.

Los que esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su mano grande y fuerte, se dejan levantar y comienzan a caminar; junto con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada de la Vida.

¡Cristo ha resucitado! En este anuncio está contenido todo el sentido de nuestra existencia, que no está hecha para la muerte sino para la vida

¡Cristo ha resucitado! En este anuncio está contenido todo el sentido de nuestra existencia, que no está hecha para la muerte sino para la vida. ¡La Pascua es la fiesta de la vida! ¡Dios nos ha creado para la vida y quiere que la humanidad resucite! A sus ojos toda vida es preciosa, tanto la del niño en el vientre de su madre, como la del anciano o la del enfermo, considerados en un número creciente de países como personas a descartar.

Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo. Cuánta

violencia percibimos a menudo también en las familias, contra las mujeres o los niños. Cuánto desprecio se tiene a veces hacia los más débiles, los marginados y los migrantes.

En este día, quisiera que volviéramos a esperar y a confiar en los demás —incluso en quien no nos es cercano o proviene de tierras lejanas, con costumbres, estilos de vida, ideas y hábitos diferentes de los que a nosotros nos resultan más familiares—; pues todos somos hijos de Dios.

Quisiera que volviéramos a esperar en que la paz es posible. Que desde el Santo Sepulcro —Iglesia de la Resurrección—, donde este año la Pascua será celebrada el mismo día por los católicos y los ortodoxos, se irradie la luz de la paz sobre toda Tierra Santa y sobre el mundo entero. Me siento cercano al sufrimiento de los cristianos en Palestina y en Israel, así como a todo el pueblo israelí y a todo el pueblo palestino. Es preocupante el creciente clima de antisemitismo que se está difundiendo por todo el mundo. Al mismo tiempo, mi pensamiento se dirige a la población y, de modo particular, a la comunidad cristiana de Gaza, donde el terrible conflicto sigue llevando muerte y destrucción, y provocando una dramática e indigna crisis humanitaria. Apelo a las partes beligerantes: que cese el fuego, que se liberen los rehenes y se preste ayuda a la gente, que tiene hambre y que aspira a un futuro de paz.

Recemos por las comunidades cristianas del Líbano y de Siria —este último país está afrontando un momento delicado de su historia—, que ansían la estabilidad y la participación en el destino de sus respectivas naciones. Exhorto a toda la Iglesia a acompañar con atención y con la oración a los cristianos del amado Oriente Medio.

Dirijo también un recuerdo especial al pueblo de Yemen, que está viviendo una de las peores crisis humanitarias "prolongadas"

del mundo a causa de la guerra, e invito a todos a buscar soluciones por medio de un diálogo constructivo.

Que Cristo resucitado infunda el don pascual de la paz a la martirizada Ucrania y anime a todos los actores implicados a proseguir los esfuerzos dirigidos a alcanzar una paz justa y duradera.

En este día de fiesta pensemos en el Cáucaso Meridional y recemos para que se llegue pronto a la firma y a la actuación de un Acuerdo de paz definitivo entre Armenia y Azerbaiyán, que conduzca a la tan deseada reconciliación en la región.

Que la luz de la Pascua inspire propósitos de concordia en los Balcanes occidentales y sostenga a los actores políticos en el esfuerzo por evitar que se agudicen las tensiones y las crisis, como también a los aliados de la región en rechazar comportamientos peligrosos y desestabilizantes.

Que Cristo resucitado, nuestra esperanza, conceda paz y consuelo a los pueblos africanos víctimas de agresiones y conflictos, sobre todo en la República Democrática del Congo, en Sudán y Sudán del Sur, y sostenga a cuantos sufren a causa de las tensiones en el Sahel, en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos, como también a los cristianos que en muchos lugares no pueden profesar libremente su fe.



Allí donde no hay libertad religiosa o libertad de pensamiento y de palabra, ni respeto de las opiniones ajenas, la paz no es posible.

La paz tampoco es posible sin un verdadero desarme. La exigencia que cada pueblo tiene de proveer a su propia defensa no puede transformarse en una carrera general al rearme. La luz de la Pascua nos invita a derribar las barreras que crean división y están cargadas de consecuencias políticas y económicas. Nos invita a hacernos cargo los unos de los otros, a acrecentar la solidaridad recíproca, a esforzarnos por favorecer el desarrollo integral de cada persona humana.

Que en este tiempo no falte nuestra ayuda al pueblo birmano, atormentado desde hace años por conflictos armados, que afronta con valentía y paciencia las consecuencias del devastador terremoto en Sagaing, que ha causado la muerte de miles de personas y es motivo de sufrimiento para muchos sobrevivientes, entre los que se encuentran huérfanos y ancianos. Recemos por las víctimas y por sus seres queridos, y agradezcamos de corazón a todos los generosos voluntarios que están realizando actividades de socorro. El anuncio del alto el fuego por parte de los actores implicados en ese país es un signo de esperanza para todo Myanmar.

Hago un llamamiento a cuantos tienen responsabilidades políticas a no ceder a la lógica del miedo que aísla, sino a usar los recursos disponibles para ayudar a los necesitados, combatir el hambre y promover iniciativas que impulsen el desarrollo. Estas son las "armas" de la paz: las que construyen el futuro, en lugar de sembrar muerte.

Que nunca se debilite el principio de humanidad como eje de nuestro actuar cotidiano. Ante la crueldad de los conflictos que afectan a civiles desarmados, atacando escuelas, hospitales y operadores humanitarios, no podemos permitirnos olvidar que lo que está en la mira no es un mero objetivo, sino personas con un alma y una dignidad.

Y que en este Año jubilar, la Pascua sea también ocasión propicia para liberar a los prisioneros de guerra y a los presos políticos.

Queridos hermanos y hermanas:

En la Pascua del Señor, la muerte y la vida se han enfrentado en un prodigioso duelo, pero el Señor vive para siempre (cf. *Secuencia pascual*) y nos infunde la certeza de que también nosotros estamos llamados a participar en la vida que no conoce el ocaso, donde ya no se oirán el estruendo de las armas ni los ecos de la muerte. Encomendémonos a Él, porque sólo Él puede hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

¡Feliz Pascua a todos!



Santa María de la firmeza

María,
de pie junto a la cruz de Jesús, tu hijo.
Roca clavada en el monte.
Altar labrado en piedra, una a una.
Mártir de la nueva Pascua.
Testigo del paso hacia el Padre,
rasgando tiniebla pesada.
Firme, cuando las piedras se abren,
cuando el viento, la lluvia, resbalan
sobre la carne hecha girones,
como el velo del templo, rasgada.
Eres casa erguida en la roca,
enfrentando la furia de las aguas
Eres dolor apiñado en racimo,
como espiga en el surco que se abre.
Señora que espera el día
de la primera mañana.
Señora, Madre de Cristo,
de la arena liberada.
Eres fiel como la hoja
agarrada a cada rama
esperando flor y fruto,
esperando ser cortada





EL PAPA FRANCISCO NO ES SOLO UN NOMBRE SINO UN PROYECTO DE IGLESIA Y DE MUNDO

Todo punto de vista es la *vista desde un punto, afirmé una vez. Mi punto de vista sobre el Papa Francisco es el latinoamericano. El mismo Papa Francisco se presentó como "aquel que viene del fin del mundo", es decir, de Argentina, del extremo Sur del mundo. Este hecho no carece de relevancia, pues nos ofrece una lectura distinta de otras, de otros puntos de vista.

La elección del nombre Francisco, sin antecedentes, no es fortuita. Francisco de Asís representa otro proyecto de Iglesia cuya centralidad reside en el Jesús histórico, pobre, amigo de los despreciados y humillados, como los leprosos, con los cuales fue a vivir. Pues esta es la perspectiva asumida por Bergoglio al ser elegido Papa. Quiere una Iglesia pobre para los pobres. Consecuentemente se despoja de las vestiduras honoríficas, de la tradición de los emperadores romanos, bien representadas por la mozzeta, pequeña capa blanca adornada de joyas, símbolo del poder absoluto de los emperadores e incorporada a las vestimentas papales. La rechazó y se la dio al secretario como recuerdo. Viste un traje blanco sencillo con la cruz de hierro que siempre usó. Vivió en la mayor sencillez (el Papa no viste prada) y sin ceremonia, rompió ritos para poder estar cerca de los fieles.

Eso seguramente escandalizó a muchos de la vieja cristiandad europea, acostumbrada a la pompa y gloria de las vestimentas papales y en general de los prelados de la Iglesia. Cabe recordar que tales tradiciones se remontan a los emperadores romanos, pero no tienen nada que ver con el pobre artesano y campesino mediterráneo de Nazaret.

Sorprendentemente se presentó, primero como obispo local de Roma, después como Papa para animar la Iglesia universal y, como enfatizó, no con el derecho canónico sino con el amor.

Escogió el nombre de Francisco porque San Francisco de Asís es el "ejemplo por excelencia del cuidado y por una ecología integral vivida con alegría y autenticidad (Laudato Sì, n.10), que llamaba a todos los seres con el dulce nombre de hermano y hermana".

No quiso vivir en un palacio pontificio, sino en una casa de huéspedes, Santa Marta. Guardaba la fila para comer, como todos los demás, y con humor comentaba: así es más difícil que me envenenen.

Puso en el centro de su misión la preferencia y el cuidado de los pobres, especialmente de los migrantes. Dijo con honradez: "ustedes europeos estuvieron primero allí, ocuparon sus tierras y riquezas y fueron bien recibidos. Ahora ellos están aquí y no están dispuestos a recibirlos". Con tristeza constataba la globalización de la indiferencia.

Por primera vez en la historia del papado, el Papa Francisco recibió varias veces a los movimientos sociales mundiales. Veía en ellos la esperanza de un futuro para la Tierra, porque la tratan con cuidado, cultivan la agroecología, viven una democracia popular y participativa. Les repitió muchas veces el derecho que les es negado, las famosas tres T: Tierra, Techo y Trabajo. Deben comenzar ahí donde están, en la región, pues es ahí donde se puede construir una comunidad sostenible. Con eso legitimó todo un movimiento mundial, el biorregionalismo, como forma de superación de la

explotación y la acumulación de pocos y con más participación y justicia social para muchos.

En este contexto escribió dos extraordinarias encíclicas: "Laudato sì: sobre el cuidado de la casa común" (2020), presentando una ecología integral que implica el medio ambiente, la política, la economía, la cultura, la vida cotidiana y la espiritualidad ecológica. En la otra, Fratelli tutti (2025), frente a la degradación generalizada de los ecosistemas, hace una seria advertencia: "estamos en el mismo barco: o nos salvamos todos o no se salva nadie" (n.34). Con estos textos, el Papa se sitúa a la cabeza de la discusión ecológica mundial que va más allá de la simple ecología verde y de otras formas de producción sin cuestionar nunca el sistema capitalista que, por su lógica, crea acumulación por un lado, a costa de la explotación, por el otro, de las grandes mayorías.

"estamos en el mismo barco: o nos salvamos todos o no se salva nadie"

El Papa Francisco viene de la teología de la liberación de vertiente argentina que enfatiza la opresión del pueblo y el silenciamiento de la cultura popular. Fue discípulo del teólogo de la liberación Juan Carlos Scannone, al que cita a pie de página en Laudato Si. Ya como estudiante e inspirado en esta teología se hizo a sí mismo una promesa: hacer todas las semanas una visita a las "villas miseria". Entraba en las casas, se informaba de los problemas de los pobres y suscitaba esperanza en todos. Mantuvo durante años una polémica con el gobierno que hacía asistencialismo y paternalismo como políticas de estado. Reclamaba diciendo: así jamás se sacará a los pobres de la dependencia. Lo que necesitamos es justicia social, raíz de la real liberación de los pobres. En solidaridad con los pobres, vivía en un pequeño apartamento, cocinaba su comida, iba a buscar su periódico. Rechazó vivir en palacio y usar un automóvil especial.

Esta inspiración libertadora iluminó el modelo de Iglesia que se dispuso a construir. No una Iglesia cerrada cual castillo, imaginándola rodeada por todos lados de enemigos venidos de la modernidad con sus conquistas y libertades. A esta Iglesia cerrada opuso una Iglesia en salida hacia las carencias existenciales, una Iglesia cual hospital de campaña que acoge a todos los heridos, sin preguntarles su tendencia sexual, religión o ideología: basta que sean humanos necesitados.

El Papa Francisco no se presenta como un doctor de la fe sino como un pastor que acompaña a los fieles. Pide a los pastores que tengan olor a oveja por su proximidad y compromiso con los fieles, ejerciendo la pastoral de la ternura y de la amorosidad.

Tal vez ningún papa en la historia de la Iglesia haya mostrado tanto valor como él al criticar el sistema vigente que mata y que produce dos feroces injusticias: la injusticia ecológica devastando los ecosistemas y la injusticia social explotando la humanidad hasta la sangre. Nunca en la historia ha habido tanta acumulación de riqueza en tan pocas manos como ahora. Ocho personas individualmente poseen más riqueza que 4,7 mil millones de personas. Es un crimen que clama al cielo, ofende al Creador y sacrifica a sus hijos e hijas.

Como pastor más que como doctor, su mensaje se fundaba especialmente en el Jesús histórico, amigo de los pobres, de los enfermos, de los marginados y de los oprimidos. Fue asesinado en la cruz por un doble proceso, uno religioso (ofensas a la religión de la época y su afirmación de sentirse Hijo de Dios) y otro político, por las fuerzas de ocupación romana.

No ponía mucho acento en las doctrinas, en los dogmas y en los ritos, que siempre respetó, pues reconocía que con tales cosas no se llega al corazón humano. Para esto se necesita amor, ternura y misericordia. Una vez dijo una de las frases más importantes de su magisterio: Cristo vino a enseñarnos a vivir el amor incondicional,

la solidaridad, la compasión y el perdón, valores que componen el proyecto del Padre que es el centro del anuncio de Jesús: el Reino de Dios. Prefiere un ateo sensible a la justicia social que un fiel que asiste a la iglesia pero no tiene una mirada para su semejante que sufre.

Tema recurrente en sus predicaciones es el de la misericordia. Para el Papa Francisco la misericordia es esencial. La condenación es solo para este mundo. Dios no puede perder a ningún hijo o hija que ha creado por amor. La misericordia vence a la justicia y nadie puede imponer un límite a la misericordia divina. Alertaba a los predicadores a no hacer lo que se hizo durante siglos: predicar el miedo e infundir en la gente el pavor del infierno. Todos, por peores que hayan sido, están bajo el arcoíris de la gracia y la misericordia divina.

Todos, por peores que hayan sido, están bajo el arcoíris de la gracia y la misericordia divina.

Lógicamente no todo vale en este mundo. Los que vivieron una vida sacrificando otras vidas y preocupándose poco o incluso negando a Dios pasarán por la clínica curadora de la gracia, en la cual reconocerán sus maldades y aprenderán lo que es el amor, el perdón y la misericordia. Sólo entonces la clínica de Dios, que no es la antesala del infierno sino la antesala del cielo, se abrirá para que participen también ellos de las promesas divinas.

Con su llamamiento en favor de los empobrecidos, con su crítica valiente al sistema vigente que produce muerte y amenaza las bases ecológicas que sustentan la vida, por su apasionado amor y cuidado de la naturaleza y de la Casa Común, por sus incansables esfuerzos para mediar en guerras en función de la paz, emergió como un gran profeta que anunció y denunció, pero suscitando siempre la esperanza de que podemos construir un mundo

diferente y mejor. Con eso se mostró como un líder religioso y político respetado y admirado por todos.

Es inolvidable aquella imagen del Papa caminando solitario bajo la lluvia fina por la plaza de San Pedro hacia la capilla de oraciones para que Dios salvase a la humanidad del coronavirus y tuviese misericordia de los más vulnerables.

El Papa Francisco honra a la humanidad y quedará en la memoria como una persona santa, amable, cariñosa y extremadamente humana. Gracias a figuras así Dios todavía se apiada de nuestras maldades y locuras y nos mantiene vivos sobre este pequeño y bello planeta.

Leonardo Boff
ha escrito *Francisco de Asís y Francisco de Roma: una nueva primavera en la Iglesia*, Trotta 2013;
A amorosidade do Deus-Abba e Jesus de Nazaré, Vozes 2025



El camino de jesús es un caminar contracorriente

Tu camino no es recto
según nuestra ingeniería.
Se tuerce de repente,
en medio de la noche,
en busca de una oveja perdida
en un callejón oscuro
de traficantes baratos.

Tu camino no tiene plazo fijo
para ser inaugurado,
ni calendario de político.
Pierdes horas derramadas
en la frente de un asaltado
al borde del camino,
de un hombre cazado
por el ron y la amargura,
de un drogadicto adolescente
escapado de la casa,
que te obligan a cambiar
tu itinerario.

Tu camino no es ancho
como nuestras pistas de alta velocidad,
lorecidas de marcas comerciales
como un nuevo paraíso original,

multicolores serpientes publicitarias
y frutos para sentirnos como dioses,
y riesgos de exhibición
que da vueltas sobre sí misma
sin llegar a ninguna parte.

Tu camino no siempre es un éxito.
A veces naufraga en el mar
en una ola de migrantes clandestinos,
o queda atropellado niño
en la esquina del semáforo
con su esponja de limpiar cristales
todavía húmeda en la mano.

Tu camino es lento.
Avanzas con todo un pueblo,
con su cabeza endurecida
por esclavitudes programadas,
y sus miedos viejos
a sueños, espíritus y amos
atados a los pies y la memoria.
No te olvidas de ningún grupo
perdido en los escondrijos
de los archivos y los mapas.

Tu camino es desconcertante.
Se pierde en cañadas oscuras
donde apenas se oye el ruido
de tu cayado de pastor contra las piedras.

Baja a las galerías del carbón
en busca del minero silicoso,
se hunde en la noche de los contemplativos
atrapados en su celda inmóvil.

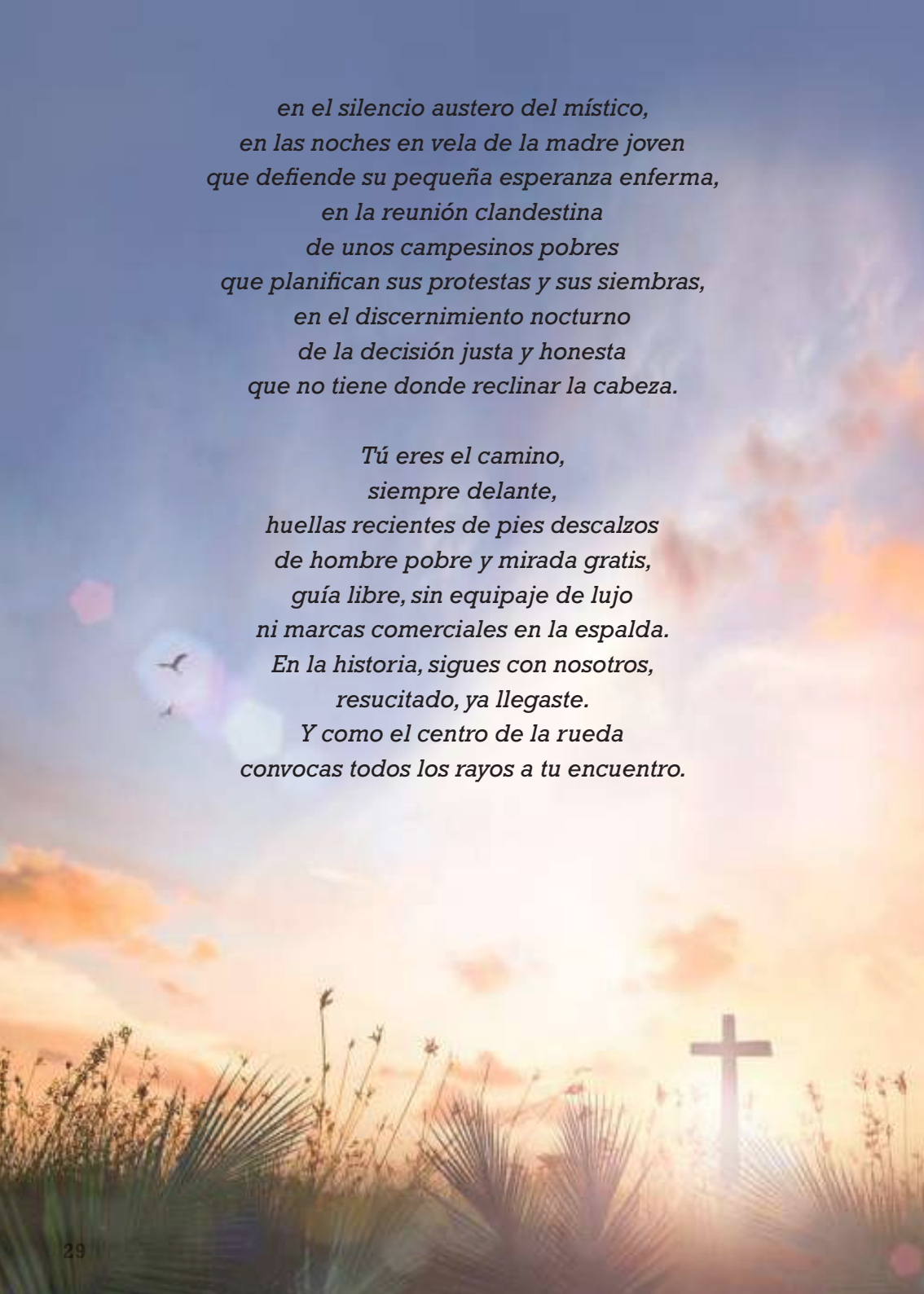
Tu camino empieza nuevo
donde lo conocido acaba.
No vuelve hacia el ayer marchitado
de la belleza o del aplauso,
de la lección sabida,
del hogar infantil,
de la placa de reconocimiento
en el álbum de la crónica social.

Tu camino se hace tierno
en oasis de hierba verde
y de agua que corre gratuita,
de canto libre en cuerpos doloridos,
de alimento que pasa de mano en mano.
Aquí se apagan las bocinas comerciales
y no acuden con bandejas brillantes
los sirvientes de lazo negro
y de sonrisa de paga blanca.

Tu camino se gesta en lo escondido,
en laboratorios que aceptan
el desafío del futuro y de la muerte,
en la soledad de las bibliotecas,

en el silencio austero del místico,
en las noches en vela de la madre joven
que defiende su pequeña esperanza enferma,
en la reunión clandestina
de unos campesinos pobres
que planifican sus protestas y sus siembras,
en el discernimiento nocturno
de la decisión justa y honesta
que no tiene donde reclinar la cabeza.

Tú eres el camino,
siempre delante,
huellas recientes de pies descalzos
de hombre pobre y mirada gratis,
guía libre, sin equipaje de lujo
ni marcas comerciales en la espalda.
En la historia, sigues con nosotros,
resucitado, ya llegaste.
Y como el centro de la rueda
convocas todos los rayos a tu encuentro.



MENSAJE DEL PADRE GENERAL:

El Papa siempre pidió servir a los "crucificados" del mundo



La Compañía de Jesús expresó su dolor y gratitud tras la partida del Papa Francisco, quien lideró la Iglesia Católica durante más de 12 años. Arturo Sosa, Superior General de los jesuitas, destacó en una carta la profunda conexión espiritual compartida con Jorge Mario Bergoglio, un hermano en la fe.

El Papa Francisco será recordado por su incansable labor pastoral y su compromiso con la justicia social, reflejado en encíclicas como *Laudato Si'* y *Fratelli tutti*. Su pontificado estuvo marcado por un llamado constante al diálogo y la paz, incluso en momentos críticos como la pandemia de COVID-19.

Sosa subrayó la importancia que Francisco dio a la oración y la sinodalidad, fomentando una Iglesia participativa. Los jesuitas recuerdan con agradecimiento su atención constante a la orden y su misión evangelizadora.

A continuación el texto completo

Fallecimiento del Papa Francisco
A TODA LA COMPAÑÍA

Queridos hermanos:

La Compañía de Jesús participa del dolor de todo el pueblo de Dios, reunido en la Iglesia, junto a otras muchas personas de buena voluntad, por el final de la vida terrena del Papa Francisco. Lo hace profundamente conmovida y con la serenidad que nace de la firme esperanza en la resurrección por la que el Señor Jesús nos abrió la puerta a la plena participación en la Vida de Dios.

Sentimos dolor por la desaparición de quien fue puesto al servicio de la Iglesia Universal ejerciendo el ministerio petrino por más de 12 años. Al mismo tiempo sentimos la partida de nuestro querido hermano en esta mínima *Compañía de Jesús*, Jorge Mario Bergoglio. En ella hemos compartido el mismo carisma espiritual y un mismo estilo de seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

En medio del desconcierto por su partida, brota espontáneamente de nuestros corazones un profundo sentimiento de agradecimiento a Dios Padre, rico en misericordia, por *tanto bien recibido* a través del servicio de toda una vida y por el modo como el Papa Francisco supo guiar a la Iglesia durante su pontificado, en comunión y continuidad con sus predecesores en el esfuerzo por poner en práctica el espíritu y orientaciones del Concilio Ecuménico Vaticano II.

El Papa Francisco mantuvo una mirada atenta a cuanto ocurría en el mundo para ofrecer una palabra de esperanza a todos. Sus extraordinarias encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli tutti* revelan no sólo un lúcido análisis de la situación de la humanidad, sino que, a la luz del evangelio, ofrecen vías para la superación de las causas de tanta injusticia y promover la reconciliación. Para el Papa Francisco, el diálogo de unos con otros, entre rivales políticos o entre religiones y culturas, es el camino para seguir proponiendo la paz y la estabilidad

social, para crear entornos de comprensión mutua, de cuidado del otro y apoyo solidario. En muchos momentos hemos escuchado su palabra, su reflexión pastoral y hemos admirado su actividad incansable, proponiendo iniciativas o sumándose a las de otros; siempre convencido del valor de la palabra y del encuentro. ¿Cómo no recordar el momento extraordinario de oración convocado por él mismo ante la emergencia del coronavirus en marzo de 2020, en la plaza de San Pedro, vacía? O la permanente preocupación por la paz ante la intolerancia y las guerras que amenazan la convivencia internacional y generan un sufrimiento indecible en los más indefensos. O la sintonía de su corazón con el inmenso flujo de migrantes forzados en todo el mundo, especialmente aquellos obligados a arriesgar sus vidas cruzando el mediterráneo.

Desde las palabras pronunciadas la noche del 13 de marzo de 2013, al saludar a los fieles reunidos en la Plaza de San Pedro para festejar al Papa recién electo, encontramos dos dimensiones claves de su ministerio: la importancia de caminar juntos, Obispo y pueblo, en una ruta de fraternidad, de amor, de confianza, de esperanza; y la centralidad de la oración, especialmente la de intercesión.

El caminar juntos se ha concretado de un modo particular en la importancia dada al desarrollo del Sinodo de los Obispos y en la atención dada a la sinodalidad como dimensión constitutiva del ser Iglesia, que en nada disminuye el Primado de Pedro o la responsabilidad episcopal; por el contrario, permite ejercerlo en una manera más participativa por parte de todos los bautizados, del pueblo de Dios en camino, reconociendo la presencia y acción del Señor en la comunidad eclesial a través del Espíritu Santo.

«recemos juntos, Obispo y pueblo»

En nuestra memoria ha quedado grabada la invitación a la oración que hizo aquella noche a todos los fieles: *recemos juntos, Obispo y pueblo.* Les pido que ustedes recen al Señor para que me bendiga. A lo largo de todo su pontificado concluía sus intervenciones, incluido el ángelus dominical, con la

misma invitación: *por favor, no se olviden de rezar por mí*. No se cansó nunca de recordarnos cómo la oración nace de la confianza y la familiaridad con Dios y cómo en ella podemos descubrir el secreto de la vida de los santos (cf. Audiencia General del 28 de septiembre de 2022).

Cuando se dirigió a nosotros, sus hermanos jesuitas, insistió siempre en la prioridad de reservar en nuestra vida-misión el espacio suficiente a la oración y al cuidado de la experiencia espiritual. Basta recordar lo que escribió en la carta del 6 de febrero de 2019 con la que me comunicaba su aprobación y confirmación de las Preferencias Apostólicas Universales: *La primera preferencia* (mostrar el camino hacia Dios a través de los Ejercicios Espirituales y el discernimiento) *es capital porque supone como condición de base el trato del jesuita con el Señor, la vida personal y comunitaria de oración y discernimiento. Te recomiendo que, en tu servicio de Superior General, insistas sobre esto. Sin esta actitud orante lo otro no funciona*. Reafirmaba de esta manera la exhortación que hizo en su encuentro con los miembros de la Congregación General 36ª (24 de octubre de 2016), en el que insistió con fuerza en la recomendación de pedir constantemente la consolación, dejándonos conmover por el Señor clavado en la cruz que nos mueve al servicio a tantos crucificados en el mundo actual.

el jesuita es un servidor de la alegría del evangelio

En esa ocasión nos indicó algo que podemos considerar un elemento esencial de nuestra identidad. Como si respondiera a una pregunta implícita sobre quién es un jesuita, el Papa Francisco se dirigió a los congregados afirmando: *el jesuita es un servidor de la alegría del evangelio* en cualquier misión en la que se desempeñe. De esta alegría brota nuestra obediencia a la voluntad de Dios, al envío al servicio de la misión de la Iglesia y también nuestros apostolados junto a nuestra disponibilidad al servicio de los pobres. Es esta alegría la que

debe caracterizar nuestro modo de proceder para que sea *eclesial, inculturado, pobre, servicial, libre de toda ambición mundana*.

El llamado a la alegría que proviene del Crucificado-Resucitado y su Evangelio a través del cual se anuncia esta consoladora noticia, ha sido una constante del pontificado del Papa Francisco. No es por casualidad que muchos de sus documentos magisteriales, comenzando por la exhortación apostólica programática de su pontificado, *Evangelii Gaudium*, tengan desde el mismo título esta referencia a la alegría profunda, para él imprescindible.

Será precisamente a partir de una relación viva y vivificante con el Señor, fundada en la consolación y la alegría, como podremos ser *con la acción pastoral, pero sobre todo con el testimonio de una vida enteramente consagrada al servicio de la Iglesia, Esposa de Cristo, levadura evangélica del mundo, en la búsqueda incesante de la gloria de Dios y el bien de las almas* (Respuesta del Papa Francisco a la felicitación del P. Adolfo Nicolás por su elección, 16 de marzo de 2013).

Recordamos con el corazón agradecido la discreta y constante atención del Papa Francisco a la Compañía de Jesús, a nuestra vida y nuestro apostolado. Muchos de ustedes pudieron encontrarse con él en diversos países del mundo porque siempre tenía tiempo para el compartir franco y fraterno con los jesuitas que vivían y trabajaban en los lugares que visitaba.

Acompañamos con nuestro corazón y nuestra oración al Papa Francisco en su encuentro definitivo con Dios, amor incondicional y misericordia infinita, cuyo rostro nos mostró con su vida y magisterio. Confiados en que el Señor acoge en el banquete del cielo a su Siervo fiel, movidos por su ejemplo, renovamos nuestro deseo y nuestro compromiso de seguir a Jesús pobre y humilde y de servir a su Iglesia.

Arturo Sosa, SJ
Superior General
Roma, 21 de abril de 2025, lunes de Pascua

FRANCISCO:
HUELLA DE MISERICORDIA

La fe trasciende, hoy lo siente el alma,
un eco suave de esperanza y calma.
Nos llama a ver al cielo y a confiar,
a Dios mirar con sincero y humilde andar.
Francisco vino y rompió el protocolo,
abrió las puertas, quitó todo el cerrojo.
Bajó del balcón, fue al pueblo a escuchar,
prefirió la verdad antes que el popular.
No buscó aplausos ni fama fugaz,
eligió la coherencia, sencilla y tenaz.
Por sobre el juicio, brindó compasión,
y en la misericordia puso el corazón.
"El rostro de Dios está en quien sufre," decía,
con cada palabra, la fe nos tejía.
No sólo reformó con letra y decreto,
sino desde el alma y su trato discreto.
Defendió el encuentro, el diálogo sincero,
tan humano, tan real, tan verdadero.



No quiso una iglesia perfecta y distante,
sino viva y cercana, presente y amante.
Hoy su misión ha llegado al final,
entregó su vida al bien universal.
Francisco, pastor de humildad y de amor,
que el cielo te acoja con eterno fervor.
Descansa en paz, tu huella vivirá,
en cada creyente que al prójimo verá.
Que tu luz bendita no deje de brillar,
y que encontremos a Dios en el amar.
Amén.





Necesitamos conocer más y mejor nuestra Casa Común, la Tierra. La vida no está solo sobre la Tierra ocupando partes de la Tierra (biosfera). La Tierra misma, como un todo, emerge como un superorganismo vivo. La Tierra está viva. Por ejemplo, en un sólo gramo de tierra, o sea, en menos de un puñado, viven cerca de 10 mil millones de microorganismos: bacterias, hongos y virus (Wilson, *Criação*, p. 26). Son invisibles pero están siempre activos, trabajando para que la Tierra permanezca viva y fértil. La Tierra así llena de vida es la madre que genera a todos los seres vivos.

Tal constatación nos obliga a una reflexión más detenida sobre el tema de la vida. Tanto para Einstein como para Bohr "la vida sobrepasa la capacidad de comprensión del análisis científico" (N.Bohr, *Atomic Physics and human knowledge*,1956 cp. *Light and Life*, p.6). Sin embargo la aplicación de la física cuántica, de la teoría de la complejidad (Morin), del caos (Gleick, Prigogine) y de la biología genética y molecular (Maturana, Capra) mostraron que la vida representa la irrupción de todo el proceso evolutivo, desde las energías y partículas más originarias, pasando por el gas

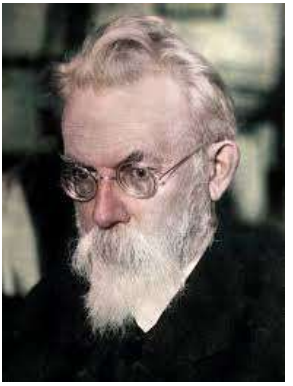
primordial, las supernovas, las galaxias, el polvo cósmico, la geosfera, la hidrosfera, la atmósfera y finalmente la biosfera. Como afirma el premio Nobel de biología de 1974, Christian de Duve: "el carbono, el hidrógeno, el nitrógeno, el oxígeno, el fósforo y el azufre forman la mayor parte de la materia viva" (*Vital Dust* 1995 cp. 1).

Fue obra especial de Ilya Prigogine, premio Nobel de química en 1977, mostrar que no basta la presencia de los elementos químicos. Ellos intercambian continuamente energía con el medio ambiente. Consumen mucha energía y por eso aumenta la entropía (desgaste de la energía utilizable). Él las llamó, con razón, *estructuras disipativas* (gastadoras de energía). Pero son igualmente *estructuras disipativas* en un segundo sentido, paradójico, por disipar la entropía. Los seres vivos producen entropía y al mismo tiempo escapan de la entropía. Ellos metabolizan el desorden y el caos del medio ambiente en órdenes y estructuras complejas que se autoorganizan, huyendo de la entropía producen negentropía, entropía negativa; positivamente, producen sintropía (*Order out of Chaos* 1984).

Lo que es desorden para uno sirve de orden para otro. Es a través de un equilibrio precario entre orden y desorden (caos: Dupuy, *Ordres et Désordres*, 1982) como se mantiene la vida (Ehrlich, *O mecanismo da natureza*, 1993, 239-290).

Esto vale también para nosotros los humanos. Entre nosotros se originan formas de relación y de vida en las cuales predomina la sintropía (economía de energía) sobre la entropía (desgaste de energía). El pensamiento, la comunicación por la palabra, la solidaridad, el amor son energías fortísimas con escaso nivel de entropía y alto nivel de sintropía. En esta perspectiva tenemos por delante no la muerte térmica, sino la transfiguración del proceso cosmogénico revelándose en órdenes supremamente ordenados, creativos y vitales. Ese futuro es un misterio para nosotros.

Bástenos la referencia a las investigaciones del médico y biólogo inglés James E. Lovelock y de la bióloga Lynn Margulis (Gaia, 1989; 1991; 2006;, Gaia; Lutzemberger, 1990, Gaia; Lynn Margulis, 1990, Microcosmos) que constataron que existe un equilibrio sutil entre todos los elementos químicos, físicos, entre el calor de la corteza terrestre, la atmósfera, las rocas, los océanos, todos bajo los efectos de la luz solar, de suerte que hacen la Tierra buena y óptima para los organismos vivos. La Tierra surge así como un inmenso superorganismo vivo que se autorregula, llamado por James E. Lovelock, Gaia, según la denominación clásica de la Tierra de nuestros antepasados culturales griegos.



Lovelock fue precedido por el geoquímico ruso Vladimir Vernadsky (1863-1945), que elaboró el concepto de biosfera (1926) y propuso una ecología global del planeta Tierra como un todo, considerando la vida como un actor ecológico planetario. Pero el nombre de Lovelock fue el que se impuso.

La Tierra a su vez mantuvo durante millones y millones de años la temperatura media entre 15°-35°, lo que representa la temperatura óptima para los organismos vivos. Solamente ahora ha comenzado una nueva era, la del calentamiento.

La cuatro interacciones básicas del universo continúan en una articulación sinfónica actuando sinérgicamente para el mantenimiento de la actual flecha cosmológica del tiempo rumbo a formas cada vez más relacionales y complejas de seres. Ellas, en verdad, constituyen la lógica interna del proceso evolutivo, por así decir, la estructura, mejor dicho, la mente ordenadora del propio cosmos. Merece la pena citar la famosa afirmación del físico británico Freeman Dyson (*1923): ‘‘cuanto más examino el universo y los detalles de su arquitectura,

más evidencias encuentro de que el universo sabía que un día, más adelante, iríamos a surgir" (*Disturbing the Universe*, 1979, p. 250).

Esta visión sustenta que el universo está constituido por un inmenso tejido de relaciones de tal forma que cada uno vive por el otro, para el otro y con el otro; que el ser humano es un nudo de relaciones vuelto hacia todas las direcciones; y que la propia Divinidad se revela como una Realidad panrelacional como el Papa Francisco enfatiza en su encíclica *Laudato Si* (n.239). Si todo es relación y no existe nada fuera de ella, entonces la ley más universal es la sinergia, la sintropía, la inter-retro-relación, la colaboración, la solidaridad cósmica y la comunión y fraternidad/sororidad universales. Es lo que nos falta en el mundo actual.

Esta visión de Gaia podrá recomponer nuestra convivencia con la Tierra y hacer que vivamos una ética de la responsabilidad necesaria, de la compasión y del cuidado, actitudes que salvarán la vida en la Casa Común, la Tierra.

Leonardo Boff

filósofo y ecólogo ha escrito *Opción Tierra, Record*, RJ 2009;
Habitar la Tierra, Vozes 2021



INVITACIÓN FINAL ES A SEGUIR CAMINANDO Y BUSCANDO

«Y a encontrarnos
en las ganas de amar,
en los sueños de mundos posibles,
en la palabra vida
hecho poema,
en las ilusiones cómplices
y en el eterno abrazo
del amor hecho esperanza»



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares